

En torno a Westerdahl se agrupó un puñado de poetas y narradores, a quienes unía la embriaguez auroral que trajo a las islas Canarias el advenimiento de la Segunda República. Los fundadores de "Gaceta de Arte" sustentaban "criterios muy distintos en los diversos niveles de las actividades del espíritu", pero los unía una común aspiración a la "viva revolución de cualquier actividad humana, con unas inéditas formas de artes, literatura y moral más libres, más a la altura de los tiempos, más en consonancia con un sentido insoslayable del progreso de nuestra cultura".

El fenómeno "Gaceta de Arte", que trasciende el marco estricto de lo literario-artístico, remite —para su debida comprensión— a la reiteradamente ejercida vocación cosmopolita de las islas Canarias. El cosmo-

politismo canario, para Pérez Minik, actúa de contrapeso del aislamiento y el narcisismo a que propende el hombre de las islas. "Hemos necesitado siempre —escribe— del extranjero, del prójimo distinto, del forastero, ante el temor de que nos podemos convertir por el influjo de cualquier Némesis desdeñosa en Narcisos que sólo saben cultivar la flor de su propia imagen".

"Facción española surrealista de Tenerife" es un documento vívido y entrañable de la realidad tinerfeña de los años treinta, en que un grupo de isleños lúcidos e ilusionados trataron de subvertir todos los códigos morales y claves artísticas que estorbaban sus ansias de ver el Universo desde una nueva perspectiva. "Un grupo de rebeldes encorbatados, que organizaron exposiciones heterodoxas, publicaron libros desconcertantes y

proyectaron películas escandalosas", como escribe Pérez Minik con frenada emoción. El libro —que va ilustrado con fotos relacionadas con la actividad de "Gaceta de Arte"— contiene una antología de la literatura surrealista en Tenerife, que habrá de interesar a los estudiosos del fenómeno surrealista en España.

■ PEDRO FERNAUD.

Valle-Inclán póstumo: El último Fabra Barreiro

El trabajo crítico es hoy doblemente difícil: por un lado, Valle-Inclán, consagrado y con-testatario, genial sin duda, pero cargado de reverencia por mi parte. Pero sobre todo Gustavo

Fabra, el compañero estúpida, recientemente perdido, y su conocimiento y su lectura increíble, la que prologa esta edición de "El trueno dorado", la novela póstuma de don Ramón (1). Y hay que decir que cierto puente que se establece indefectiblemente entre prólogo y texto, entre notas y advertencias y escritura propiamente vallein- clanesca, viene dado por las mismas calidades: que es algo que se me impone, como una cadena cerrada de lectura que va y viene desde la novelita al estudio, y desde él vuelve de nuevo al texto y lo va esclareciendo... Así, mi labor ahora

(1) "El trueno dorado". Novela póstuma de Ramón del Valle-Inclán. Edición, prólogo y notas de Gustavo Fabra Barreiro. Ed. Nostromo, Madrid, Diciembre de 1975.

El Movimiento Dadá, asesinado

El pasado día 19 trató de celebrarse en el Instituto Alemán de Madrid el primero de una serie de actos destinados a informar sobre el Movimiento Dadá. Los organizadores —Mariano Navarro, Lorenc Barber, Silvia Lezcano, Pedro M. Lucía y Susana Marín— habían preparado una serie de actos informativos y creativos, con los que pretendían aclarar ideas sobre lo que fue el Movimiento y su vigencia en las últimas formas de experimentación poética, a las que ha legado un lenguaje. Como es sabido, parte de la actuación pública de Dadá se basaba en la provocación más absoluta, dirigida incluso contra sí mismo; se esperaba, pues, provocación a un cierto nivel, y también participación activa del público en los actos programados, que incluían conciertos, conferencias, lectura de poemas y proyección de películas y diapositivas. Lo que no se esperaba es lo que sucedió.

Veinticinco minutos aproximadamente después de comenzar el acto, se introdujo en la sala un individuo portador de un pedestal, con el que había estado golpeando previamente la puerta; este caballero se subió en su podio y se puso a arengar al público con frases violentas —discurso incoherente donde lo político se mezclaba con lo caricaturesco, convirtiéndose en payasada—, boicoteando así la conferencia que en ese momento pronunciaba Mariano Navarro. El descon-

cierto fue total: parte del público pensó que se trataba de un "acto dadaísta", preparado por los organizadores, mientras que otros —descontentos por la forma convencional en que se estaban desarrollando las cosas hasta entonces— apoyaban al agitador y llamaban reaccionarios a los organizadores, no suficientemente "dadaístas" para su gusto. Ante la provocación, el director del Instituto Alemán —que había sido agredido



Tristán Tzara, fundador de Dada, fotografiado por Man Ray.

verbal y físicamente— declaró que la sesión quedaba suspendida; en ningún momento se intentó responder a la violencia de una forma violenta, ni se avisó a la Policía. Parte del público se retiró, y quedaron solamente los revoltosos que acabaron por marcharse también, víctimas de su propio aburrimiento. Sesenta años después de su fundación, cincuenta años después de su "muerte oficial", el Movimiento Dadá cata de nuevo asesinado en Madrid.

La imposibilidad de llevar a cabo un acto cultural, por razones distintas de las acostumbradas, es algo que hace reflexionar. Y las consecuencias de esta reflexión resultaban reveladoras de un estado de cosas verdaderamente triste: resulta increíble que un movimiento que fue de vanguardia y resultó efectivo a principios de siglo, siga despertando en nuestro país reacciones apasionadas y violentas. Es evidente que no se puede minimizar a Dadá, ni negar su importancia artística e incluso política, pero también resulta impensable el resucitarlo. Los verdaderos culpables del fracaso del cursillo sobre Dadá no fueron sus organizadores, ni el Instituto Alemán, ni siquiera los provocadores irresponsables: culpable es la falta de información, normal en un país que lleva alejado de toda realidad —cultural o no— casi tanto tiempo como lleva Dadá muerto. ■ EDUARDO HARO IBARS.